

El augusto militar, tan generosamente dispuesto á la causa de la Libertad é Independencia de nuestra patria, fué fusilado en el cerro del « Bellaco » el 11 de Noviembre de 1817, dejando en los anales mexicanos una estela de gloria inmortal! . . . . .

— Y ya lo dijimos, sólo Vicente Guerrero pudo luego ser el más enérgico sostenedor de la gran causa hasta que la hizo triunfar, permitiendo se uniesen sus fuerzas al mismo ejército enemigo, cuyo jefe Iturbide, el mismo implacable realista autor de tantas hecatombes de insurgentes, que adivinando el triunfo de la independencia, se pasa con los suyos á las banderas de la noble causa, y al fin, todos mexicanos, se pudo con su unión poner el punto final de aquella trágica y horrenda guerra de once años, timbrada gloriosamente por la sangre de tantos héroes!



## XXII

## LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA

Estamos frente á la formidable Epopeya de la Guerra de Independencia!...

Hemos visto desfilas magníficamente las escenas bélicas más hermosas, desarrollando ante la mirada atónita el espectáculo de un grandiosísimo cuadro de Campaña.... cuadro sintetizado en la Épica Resistencia de los Insurgentes Mexicanos!...

Han desfilado batallas terribles y enormes... y después contemplamos sitios atroces y largamente sangrientos, estupendos y gloriosísimos.... luego, entre uno y otro episodio, admiramos proezas y hecatombes... catástrofes y formidables venganzas en guerra sin cuartel!... Guerra en que los buenos claman : — ¡ Independencia! »... y los que se juzgan leales gritan : — « ¡ Viva el Rey! »...

Hemos presenciado, al través de los tiempos, esa enorme y vívida contienda, lípidamente ilustrada en nuestros Anales mexicanos...

¡ Oh! y un sentimiento de orgullo estremece al con-

templador de tan magna serie de episodios guerreros!...

Sin embargo, fuerza es decirlo, con ánimo sereno... Van estas páginas de *Historia Militar Mexicana*, compendiadas y exaltadas como merecen, á excitar los ímpetus juveniles nacionales; van á decir á los que se deciden á ceñir la espada, todo lo que fueron aquellas acciones épicas y aquellos hombres legendarios, respecto al criterio militar!... Aquí los heroísmos se agigantarán cuando la pluma esboce croquis de batallas triunfales!...

¡Y cuántas veces, también, al relatar penosas jornadas selladas al fin por la derrota, se delinearán, á rudos trazos negros, los augurios de nuestras viejas catástrofes!...

Intentemos aclarar de nuestra atónita mirada la gloriosa sugestión de triunfos y heroicidades que envuelve en ampo de luz la Guerra de Independencia, — esos once años de luchas tremendas entre la entonces Colonia criolla de México y la Nación Española...

¡Caiga el velo de los inmensos heroísmos y sólo aparezcan los númenes marciales en toda su potencia de fríos y tenaces guerreros, dignos esgrimidores de espadas enrojecidas en tremendos combates!

¡Surja el desfile marcial de los héroes de nuestra honrosa Guerra de Independencia!... Surjan los héroes: ¡ved!

— Hidalgo, el inclito y audaz anciano, de vividas pupilas, aparece con todo su prestigio de iniciador fulminante, llevando en sí el Numen de Gloriosas Conquistas liberadoras... pero al surgir en nuestras primeras contiendas no es sino un símbolo, un estandarte vivo, una bandera humana que logra prodigios de

triunfo, en un principio, cuando las masas van cantando tras los trofeos...

... Mas no es un capitán docto... ¡Es impetuoso y en sus primeros impulsos, sabe conducir á los suyos á la victoria!... ¡Vedle en Granaditas! allí obtiene el éxito mejor y culminante, exaltando sus muchedumbres...

Hay que advertir — y aquí aparece otro caudillo de esta epopeya — que Allende inspiró no sólo el plan general estratégico, sino orgnizador y táctico de las operaciones del Generalísimo de América....

Allende sí es todo un militar y á él se deben las primeras victorias... ¡Allende es el militar claro, preciso, docto y bravo de los insurgentes! ¡Fué el inspirador técnico de Hidalgo!... Él, en Guanajuato, en Morelia, en Guadalajara, en las Cruces, en el mismo Puente de Calderón, vibra la palabra precisa, la digna advertencia, el prudente consejo.... ¡Siempre organiza, disciplina — ¡oh, la disciplina, genio y gloria de todos los ejércitos! — dicta y dirige, hasta hacer de su nombre una Égida feliz!... Él aconsejó sabia é impetuosamente embestir á la capital del Virreinato, cuando tras las victorias de las Cruces — batalla por él dirigida — estaban los insurgentes á punto de dar furibundo golpe á la orgullosa México. Allende ante Aculco, aconseja retirarse con prudencia, y, por fin, él llama en todos los tonos á Hidalgo, en Guanajuato, encareciéndole los prodigios estratégicos de la unión de los ejércitos de ambos caudillos, hasta que, derrotado, como lo esperaba, va á morir como uno de los más gallardos héroes de la Historia!

.....  
¡Y Rayón!... Ved otro adalid magno.... Él es todo

prudencia, tenacidad, confianza y brío duro, y abnegación puesta á toda prueba!... No ha sido nunca un militar; pero es de aquellos seres que se improvisan de súbito ante las terribles circunstancias de una patria amada, cuando en los corazones dignos estallan los ímpetus salvadores!....

Ignacio Rayón, de simple abogado, se transforma en caudillo bravo y diestro.... Ve hundirse á Hidalgo en el Puente de Calderón, y él su digno secretario va á Zacatecas, vigila los caudales; levanta nuevas fuerzas, las organiza; constituye un cuerpo de ejército, lo instruye... y al fin mantiene la Insurrección cuando más abatida se creía la Causa insurgente.... En seguida, descuellla, se eleva, culmina, irradia y deslumbra con su genial Retirada del Saltillo á Zacatecas!...

¿ Á qué insistir más en la hermosa faz de la vida de este héroe?... Esta retirada y el sitio de Zitácuaro forman la segunda etapa de la Guerra de Independencia....

Rayón fué uno de esos capitanes prudentes, acertados, dignos y severos; pero faltos de verdadera iniciativa genial, abatidos y ofuscados á los primeros desastres, no obstante su leal abnegación....

Luego.... ¡oh!... ¡Salve, Morelos!.... luego surge el sol de la Independencia, el adalid egregio que más culmina en los tremendos horizontes sangrientos de nuestras glorias patrias:

Pasma la inaudita, vívida y pronta inteligencia de este héroe, y no menos maravilla su ánimo sereno y alto, fuerte, audaz, solemne y marcial!... ¡oh!... y pasan aun más sus ímpetus indomables y terribles; su condición austera y noble y su genio extraño, épico, distinguido y magnífico!....

Lo dijimos,, y no importa repetirlo... ¡Morelos llena con su nombre y con sus proezas toda la historia de nuestra bella contienda por la Independencia!.... Desde un principio, aparece como un campeón irresistible : todo lo arrolla, avasalla, sujeta, realza, esplende, fulgura y truena!....

¡Cuautla y Oaxaca son sus campañas mejores, dignas de enorgullecer talentos guerreros de Alejandro, Césares y Napoleones!.... Sabe escoger y distinguir sus gentes; seleccionar y verter ímpetus organizadores para coronar con victorias sus empresas!

¡Esos son los genios militares!....

Muerto él,... ¿quién podría acercarse?...

— ¡Hurra! ¡Hurra! clamaban los dominadores de entonces, cuando fulminante, tremendo, avasallador y titánico repercute el grito de Javier Mina, tronando :

— ¡Muera la tiranía!

¡Nada más bizarro y caballeresco en las glorias bélicas de principios del siglo pasado, que la gallarda figura de Mina!

Él supo adunar á sus legítimos timbres guerreros de sus hermosas campañas de la Navarra contra las huestes invasoras de Napoleón el Grande, defendiendo su adorada patria española, los nuevos timbres de sus fulmineas acometidas contra las tropas realistas de Fernando VII, en los campos de México, peleando contra los enemigos de la Libertad y la Independencia de los pueblos!....

Altamente sugestiva y enorme es la silueta de Mina... y no sólo como héroe, sino cual militar diestro, sagaz y bravo.... Sus pupilas de águila todo lo abarcaban desde el primer golpe de vista.... ¡Tenía el rayo lumi-

nante, neto... de los grandes genios de la guerra!....  
 ¿Qué más digno de ejemplar estudio para los ánimos  
 dispuestos á la contemplación histórico-militar mexi-  
 cana, que esa fulgurante y triunfal marcha del héroe  
 navarro, desde el Norte de las costas del Golfo hasta  
 el Fuerte del Sombrero?....

Con un puñado de hombres; sin recursos; abando-  
 nado en tierra desconocida; sin plan primitivo, sin  
 relación alguna, acomete de súbito á los que le oponen  
 resistencia; los vence; se hace de elementos; se  
 granjea simpatías; vuela, triplica sus marchas; torna  
 á combatir y á vencer; se adelanta y se interna en las  
 Sierras, seguido por densas tropas enemigas, llenando  
 los montes con el eco de su nombre triunfal!

¡Lástima fué que la falta de unión y armonía, en  
 aquellas guerrillas que hacían la campaña hermosa  
 de la Independencia, determinaran el hundimiento del  
 jefe navarro!.... ¡Oh, si todos los mexicanos hubieran  
 comprendido su genio militar!....

¡Sin embargo, hizo demasiado... Su único nombre  
 fué, como el de Morelos, nuncio de victoria... y su  
 ciencia estratégica se difundió entre los que defen-  
 dieran el Cerro del Sombrero y el Fuerte de los Reme-  
 dios!

\*  
 \*\*

Después de Mina, como genio meramente guerrero,  
 en el sentido técnico... no se alza nadie... ¡Todo lo hace  
 el heroísmo de las guerrillas que en las Sierras del  
 Sur consumaran la obra de la Independencia Nacional!

\*  
 \*\*

En torno de esos astros de primera magnitud, gra-  
 vitan otros de menos brillo, reverberando con la clari-  
 dad del Sol Central.... Así surgieron Aldama y Aba-  
 solo, Matamoros, los Galeana, los Bravo, Guadalupe  
 Victoria y por fin Vicente Guerrero, inmortal por su  
 tenacidad épica en sostener la Independencia Nacional.

